



Una propuesta inesperada

MI PADRE Y MI MADRE ASISTEN a iglesias cristianas diferentes aquí en Luanda, la capital de Angola. Cuando yo era niña, asistía a la iglesia de mi papá un domingo; y el domingo siguiente, a la de mi mamá. Pero cuando cumplí 18 años, dejé de ir a la iglesia por completo. Dejé de cantar en el coro de la iglesia de mi madre y dejé de participar en las actividades de los jóvenes en la iglesia de mi padre.

—¿Por qué ya no vienes a la iglesia conmigo? —me preguntaba mi madre.

—No me siento cómoda —le respondía.

—Busca entonces una iglesia en la que te sientas cómoda —me decía mi mamá—. Dale una oportunidad a Dios.

Pero yo estaba más interesada en darle la oportunidad al mundo.

Cuando mi hermana mayor se comprometió, ella y su novio de alguna manera terminaron recibiendo consejería prematrimonial por parte de un pastor adventista del séptimo día. Decidieron asistir a la Iglesia Adventista después de que se casaron, y mi hermana comenzó a enviarme constantemente versículos bíblicos y sermones.

Entonces, ocurrió una serie de acontecimientos inusuales. Una amiga me instó a entregar mi corazón a Dios. Yo sabía que ella estaba orando por mí, y sus palabras realmente tocaron mi corazón. Esa misma semana, otra amiga me suplicó que entregara mi vida a Dios.

—El mundo no es bueno —me dijo—. Entérgate a Dios.

Luego oró conmigo y le pidió a Dios que me diera un buen marido, que fuera temeroso de Dios. Sus palabras en verdad me conmovieron.

Unos días después, mi hermana mayor me dijo que se había sentido reprendida por Dios.

—El Señor dice que si no te advierto, seré responsable de tu alma —me dijo.

Ella había leído Ezequiel 3:18 y 19, donde el Señor dice: “Si tú no le hablas al malvado ni le haces ver su mala conducta, para que siga viviendo, ese malvado morirá por causa de su pecado, pero yo te pediré cuentas de su muerte. En cambio, si tú se lo adviertes, y él no se arrepiente de su maldad ni de su mala conducta, morirá por causa de su pecado, pero tú habrás salvado tu vida” (NVI).

Mi corazón se sobresaltó cuando mi hermana me dijo eso. Traté de defenderme.

—Yo asisto a la iglesia de nuestra madre —le dije.

—Pero dices que no te sientes cómoda allí —me contestó mi hermana—. Ve a una Iglesia Adventista del Séptimo Día. Puede ser cualquiera de sus iglesias de la ciudad. Dale una oportunidad.

Aunque le prometí que iría a una iglesia adventista el siguiente sábado, no pude hacerlo porque me llamaron para trabajar. Trabajé los tres sábados siguientes. Cuando mi hermana llamó para preguntarme si había ido a la iglesia, le expliqué que tenía mucho trabajo.

—Algunos trabajos no son una bendición de Dios —respondió mi hermana—. Trabajas mucho para nada. Tienes que pensarlo bien y poner a Dios en primer lugar.

No sabía qué hacer, pero finalmente dejé de trabajar, aunque no porque lo hubiera decidido, sino porque me enfermé. El médico que me atendió me conocía bien porque había sido mi médico durante cuatro años. Aunque nuestra relación de paciente a médico había sido buena, hizo algo que

CÁPSULA INFORMATIVA

- Luanda, la capital de Angola, es conocida como “el París de África” debido a la actividad cultural de la ciudad y su ambiente sofisticado.
- Angola es un país muy rico en recursos naturales y es el segundo mayor productor de petróleo y diamantes del África subsahariana.
- Angola fue el último país de África en obtener la independencia de Portugal, el 11 de noviembre de 1975.

me sorprendió. Durante el examen, de repente me preguntó si quería casarme con él. Él nunca había mostrado ningún interés en mí, y yo nunca había pensado en él como esposo. Pero ahora que me lo proponía, me agradó la idea de ser su esposa.

–Sí, me gustaría casarme con usted –le contesté.

–Soy adventista del séptimo día –me dijo sonriente–. Me gustaría que mi esposa también fuera adventista.

–No hay problema –le dije, devolviéndole la sonrisa.

Y lo dije en serio. Muchas cosas inusuales habían sucedido durante las últimas sema-

nas. Dos queridas amigas y mi hermana me habían instado a entregar mi corazón a Dios. Una había orado para que yo encontrara un esposo temeroso de Dios, y mi hermana me habíauplicado que asistiera a la Iglesia Adventista. Ahora un médico adventista me estaba pidiendo que me casara con él y me convirtiera en adventista. Ya no podía resistir el llamado de Dios. Me anoté en una clase bautismal.

Hoy soy adventista del séptimo día. No soy adventista porque el médico me propuso matrimonio. No soy adventista porque mi hermana insistió para que fuera a la iglesia. Ni siquiera soy adventista porque me siento cómoda en la iglesia. Soy adventista porque Dios me llamó para unirme al pueblo que guarda sus mandamientos y tiene la fe de Jesús. Mi corazón es suyo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista del séptimo día en Luanda, Angola, la ciudad natal de Esmeralda. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular individuos y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica”.
- El proyecto de abrir una escuela en Luanda ilustra el *objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].